

Una aventura en búsqueda de la cultura clásica

29 de septiembre del 2016, acababa de llegar a la casa que tenemos pensado comprar, situada en una pequeña localidad de Asturias. Las nubes recubrían el cielo tornando el cielo un triste color gris, sugería una tarde llena de lluvias.

Aun así, el pueblo mantenía su armonía usual, un silencio acogedor inundaba el ambiente y la casa de Doña Tintina daba la bienvenida a la apacible villa costera. Llegué a la entrada de lo que sería en el futuro nuestro nuevo hogar.

Una vivienda de estilo indiano de techos altos, que nada tenía que envidiar en tamaño al resto de casas del pueblo. Los pobladores la llamaban "La Casa Verde", gracias a su distintiva fachada. Sin duda alguna, aquel edificio tenía algo especial.



Al entrar a la finca, pasando junto a dos grandes columnas que guardaban la casa, acabas adentrándote en un elaborado laberinto que parecía casi infinito, a la izquierda de este, empezaba un camino empedrado que te llevaba finalmente a la entrada de la gran casa

Tras abrir las puertas de la mansión entrabas en un gran recibidor, con una forma cuadrada, la entrada se ramificaba en 3 posibles direcciones, una de ellas moría en un gran salón, con muebles de colores pálidos y cubiertos de plásticos. Las paredes eran adornadas por viejas armas de guerra que parecían apuntar a una vieja vitrina de trofeos.

En la dirección opuesta estaba la cocina de la casa. Las encimeras manchadas de opacadas e imborrables marcas amarillentas aun conservaban su anticúa belleza. Pero sin duda alguna, lo que más impresionaba de la sala, eran las baldosas que la adornaban, cada una de ellas con un dibujo simple pero aún así cada uno era irrepetible.

La tercera opción del recibidor era subir las escaleras al segundo piso, con sus escaldaños gastados cada paso que subías acababa ocasionando un chirrido agudo. Alrededor del décimo escalón estaba colgado el cuadro de un hombre viejo con una larga barba y una mirada llena de inteligencia.

Ya llegando al final de las escaleras, una escultura formada por pilares te daba la bienvenida. De un tamaño más o menos pequeño reposaba sobre una cómoda, y justo encima de ella se podía ver un gastado mapa del relieve del continente europeo.

En el rellano acogía 3 puertas, uno por lo que yo sabía, era una habitación de juegos. Mi padre me había dicho que estaba llena de juguetes de madera en un intento de emocionarme, aunque sepa que ya no tengo edad para esas cosas.

Las otras habitaciones eran respectivamente, la de mis padres y la mía. Mi habitación era igual de lúgubre que las otras estancias de la casa, aunque yo quería pensar que solo necesitaba abrir las ventanas y dejar que entrase un poco de luz natural. El único elemento ligeramente colorido de la habitación era una equipación de un equipo de fútbol, colgada de la pared.

Oí la voz de mi padre llamándome desde afuera, así que finalicé el tour por la mi nueva casa y salí a la entrada.

Mi madre empezó a decirme cosas que ni entendía ni escuchaba, pero no podía parar de pensar en todo lo que esa casa escondía, sentía que detrás de cada rincón había algo más que pelusas y polvo. Mañana lo averiguaría.

Pronto pude comprobar que aquella casa escondía un secreto increíble que me llevaría a redescubrir la historia de los clásicos,... una estantería, un libro pequeño muy antiguo y estropeado una nota que se deslizó entre mis dedos al intentar cogerlo. La nota manuscrita era ilegible, sólo había una pequeña pista en la parte posterior "César". Corrí a mi habitación a por el portátil y teclee la palabra César pero... un montón de resultados que no llevaban a ninguna parte. Intenté calmarme y pensar que podía significar aquello, estaba claro que era un código y que tendría que descifrarlo pero ¿cómo?

Durante la cena hablamos de las expectativas que teníamos de nuestra nueva etapa, les hablé de mi hallazgo y mi padre me comentó la existencia de un sistema de codificación llamado César y que consistía en escribir los textos desplazándose hacia atrás en el abecedario. Apenas podía esperar a terminar la cena para irme corriendo a mi habitación y buscar esta nueva información.

Por fin ya podía empezar a investigar pero a las doce me tuve que ir a la cama dejando en suspense la traducción de aquel enigma.

